

Texto- Marcos 1:14-28

Título- El mensaje de la predicación de Cristo

Proposición- El mensaje que Cristo proclamó cuando empezó Su ministerio público es el mismo mensaje que necesitamos proclamar hoy en día, no importa la respuesta de los que oyen.

Intro- Este libro empezó con las palabras, “principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.” Es un evangelio, una historia de la vida, ministerio, muerte, y resurrección de Cristo. Es una historia de la obra que Cristo hizo para salvar a Su pueblo de sus pecados. Ya vimos que es un evangelio escrito por Marcos, basado en lo que Pedro le dijo. Después consideramos el ministerio y el mensaje de Juan el Bautista- vino cumpliendo las profecías del precursor del Mesías, proclamando Su venida y preparando al pueblo para Él por medio de predicar el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

Pero cuando llegamos al versículo 14, ya no estamos enfocados en Juan- ni estamos realmente leyendo nada más las palabras de Marcos, o de Pedro- ahora llegamos al mensaje de Cristo mismo. El Mesías había venido- ahora, ¿qué es Su mensaje? ¿Qué dice este Mesías?

Este es el enfoque de este pasaje- el mensaje que Cristo predicó, y la reacción del pueblo a Su mensaje. Y vamos a ver que nuestro mundo hoy en día necesita el mismo mensaje- necesita al mismo Mesías- y necesita que nosotros vayamos y prediquemos el mismo mensaje de Cristo para que la gente sea salva de sus pecados.

Marcos escribe todo de manera muy rápida- parece que apenas nos introdujo a Juan, y ahora dice que ya fue encarcelado. Los otros evangelios nos dan más información de lo que pasó- Juan había estado predicando en contra de Herodes, el rey de Judea, porque había tomado la esposa de su hermano. Y Herodes encarceló a Juan y, eventualmente, le mandó a la muerte.

Pero Marcos no está enfocado en Juan- quiere llegar a lo bueno, quiere llegar muy rápidamente, en su libro, a Cristo y Su mensaje. No es que Juan no era importante, ni que su mensaje no era importante- pero el Mesías había venido- y Él es el enfoque.

Para decirlo de otra manera, Marcos está mostrando que el ministerio de Juan era temporal. En cierto sentido, su ministerio terminó cuando el ministerio de Cristo empezó. Él mismo había dicho que “es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe.” Ya era el tiempo de Cristo- el precursor había cumplido su responsabilidad- el Mesías había venido- era tiempo para enfocarse en Él.

Y esto es lo que nosotros vamos a hacer hoy, en este tiempo que tenemos- enfocarnos en el mensaje de Cristo, la predicación de Cristo, y cómo afectó a todos quienes escucharon. Y vamos a ver que el mensaje que Cristo proclamó cuando empezó Su ministerio público es el mismo mensaje que necesitamos proclamar hoy en día, no importa la respuesta de los que oyen.

Entonces, vemos, en primer lugar,

I. El mensaje de Cristo- vs. 14-15

Cuando Cristo inició Su ministerio público, vino predicando una sola cosa- el evangelio del reino de Dios [LEER vs. 14]. Fíjense que no vino predicando la autoestima- no vino predicando sobre cómo vivir tu mejor vida ahora- no vino predicando un evangelio de prosperidad, un evangelio de cómo vivir sin sufrir, un evangelio de declarar y decretar cosas- vino predicando el evangelio del reino de Dios.

Y en caso de que alguien no entiende lo que esto significa, o en caso de que alguien intenta tomar esa descripción y torcerla para su propio mensaje, el siguiente versículo explica lo que significa- el versículo 15 es el mensaje expandido, el mensaje en más palabras. Cristo vino “diciendo, ‘El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.’”

¿Qué aprendemos del mensaje de Cristo? En primer lugar, vemos aquí que todo había sido planeado- es lo que vimos con las profecías de Juan, lo vimos en el bautismo y la tentación de Cristo, y aquí en Su mensaje- “el tiempo se ha cumplido.” Es hora- ahora es tiempo- todo el Antiguo Testamento había hablado de este tiempo, toda la historia había sucedido para que esta precisa hora llegara- Dios mismo ha venido- Dios mismo ha descendido en carne humana, para anunciar Su reino, para anunciar que la salvación ha llegado. Es decir, Cristo no aparecía de la nada con este mensaje, sino que todo había sido preparado para Su venida.

Después vemos que Cristo predicaba el evangelio del reino de Dios. El reino de Dios, en la Biblia, describe la manera en la cual Dios reina sobre Su pueblo y sobre el mundo. En cierto sentido el reino de Dios es toda la creación, porque Él la hizo. Pero de manera específica, en la Biblia el reino se refiere al reino de Dios sobre Su pueblo, el lugar donde Dios ejerce Su reinado sobre los que le adoran como Dios y Salvador. Obviamente, Dios había reinado de esta manera sobre Su pueblo Israel- pero ahora algo diferente estaba sucediendo- el reino había llegado en más luz, en más plenitud, en Cristo. Este reino empezó, entonces, en la vida y el ministerio de Jesús, y va a ser manifestado plena y completamente en el día final, cuando Cristo regrese para juzgar al mundo y reinar abiertamente sobre todo.

Entonces, en la venida de Cristo, y especialmente aquí al principio de Su ministerio terrenal, vemos que el reino se había acercado- Cristo había venido- el Rey había llegado.

Ahora, ¿qué tipo de mensaje iba a predicar Cristo? Era un mensaje que el tiempo se había cumplido, que el reino de Dios se había acercado. ¿Esto era todo? ¿Nada más, celebrar que el Mesías ha venido, disfrutar las noticias, y después regresar a sus vidas como normal? No- también se había acercado el momento de decisión para los judíos- su Mesías ha venido- ¿qué van a hacer? ¿Cómo van a responder?

Y Cristo, en Su mensaje, predicó también la responsabilidad de todos al estar enfrentado con Él y Su mensaje- “arrepentíos, y creed en el evangelio.” Es decir, el mensaje de Cristo no era solamente para avisar que el tiempo había llegado, que las profecías estaban siendo cumplidas. El mensaje de Cristo no solamente tenía que ver con la información de lo que estaba pasando, sino era un mensaje que demandó una respuesta. Si el Mesías ha venido, si el Rey ha venido, la vida tiene que cambiar. Las cosas no pueden seguir como antes. Es tiempo de arrepentirse de sus pecados y vivir como hijos del Rey, es tiempo para abandonar el estilo de vida enfocado en uno mismo y vivir enfocado en Dios y Su reino. Cristo llamó a todos al arrepentimiento de sus pecados.

Pero el arrepentimiento solo no era suficiente- también era necesario la fe- creer en el evangelio. Estas dos cosas siempre van juntas- por un lado reconocemos nuestro pecado, reconocemos cómo hemos

quebrantado la ley de Dios, y queremos abandonarlo, queremos dejarlo atrás- pero solamente podemos por fe, solamente podemos cuando creemos en el evangelio, cuando creemos las buenas nuevas que Cristo vino para pagar por nuestros pecados, para tomar nuestro lugar, y así darnos el arrepentimiento y la capacidad para vivir de manera diferente.

El arrepentimiento y la fe siempre deberían ser predicados juntos. Es lo que hizo Cristo aquí, es lo que hizo Pablo también, como dijo a los ancianos en Éfeso en Hechos 20- dijo que predicó “testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.” Todo ser humano necesita arrepentirse de sus pecados, y después creer en Cristo y Su obra como el único camino a la salvación.

Entonces, Cristo vino predicando este mensaje- que el tiempo se había cumplido, que el reino de Dios se había acercado, y que había solamente una respuesta correcta- el arrepentimiento y la fe- el abandono del pecado y la creencia en el Mesías quien vino para salvarnos de nuestros pecados y reconciliarnos con Dios. Todos los que oyeron el mensaje de Cristo tenían que responder- o en arrepentimiento y fe, o en dureza e incredulidad.

La predicación del evangelio, la predicación de este mensaje de Cristo, en cualquier etapa de la historia, siempre demanda una respuesta. Por eso predicamos con autoridad- obviamente, no con exactamente la misma autoridad que Cristo- Él era, y es, Dios mismo- pero por otro lado, sí tenemos la misma autoridad, cuando predicamos lo que las Escrituras dicen. Cuando podemos decir, “escrito está,” o “así dice Jehová,” como los profetas, y como Cristo mismo, entonces tenemos la autoridad divina para predicar el mensaje divino a este mundo perdido.

Cristo sorprendió a aquellos que oyeron Su mensaje, porque, dice el versículo 22, “les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.” No tenía que citar a los eruditos, sino Él era la Palabra de Dios- y predicaba citando la misma Palabra de Dios directamente. Así deberíamos predicar, o proclamar, el evangelio, hoy en día también- con la autoridad de la Palabra de Dios escrita.

Porque el tiempo sí se ha cumplido- el reino de Dios sí se ha acercado- Cristo vino- y ahora podemos predicar, que Cristo vivió perfectamente bajo la ley de Su Padre, que murió en la cruz por nuestros pecados, y que resucitó el tercer día, venciendo la muerte y el diablo, para asegurarnos un hogar en el cielo. Y debido a Su obra, tenemos que predicar a la gente que su responsabilidad- el mandamiento de Dios- es que se arrepientan y crean en Su Hijo, que se arrepientan de sus pecados y crean solamente en la obra de Cristo para su salvación.

¿Cómo va a responder la gente a este mensaje? Pues, podemos ver, en nuestro pasaje, en segundo lugar, cómo la gente respondió a Cristo cuando vino predicando así.

II. La respuesta al mensaje de Cristo- vs. 16-28

Es interesante notar, en los versículos que siguen, después de que Marcos nos dijo lo que era el mensaje de Cristo, que vemos la respuesta. Es lo que apenas dije- el mensaje de Cristo, el mensaje del evangelio siempre demanda una respuesta. Y siempre hay una respuesta- ya sea la respuesta correcta, o la respuesta incorrecta- la respuesta de arrepentimiento y fe, o la respuesta de dureza e incredulidad.

La primera respuesta al mensaje encontramos en los versículos 16-20- Simón Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, fueron llamados por Cristo para seguirle y ser Sus discípulos- y dice que inmediatamente dejaron todo y le siguieron. Vamos a considerar a ellos en más detalle en un momento, cuando consideramos los portadores del mensaje. Pero aquí por lo menos vemos el poder del mensaje de Cristo- algunos respondieron en fe a Su llamado y a Su mensaje.

Después, en el versículo 21, vemos que Cristo entró en la sinagoga en Capernaum, y enseñaba allí. Y vemos la respuesta de los judíos que oyeron Su mensaje, en el versículo 22 [LEER]. Se admiraban de Su doctrina, y de Su autoridad. Pero la palabra “admiraban” se queda muy corta- estaban asombrados, atónitos- es como que hubieran sido golpeados por el contenido y el poder del mensaje. Estaban sorprendidos, sin duda- pero más, tenían algo de temor también- porque no era un escriba enseñando las palabras de otro maestro, sin el mismo Hijo de Dios proclamando la Palabra de Dios.

Pero si estos judíos en la sinagoga estaban asombrados y atónitos por el mensaje, ¡cuánto más las huestes de maldad! Leemos en los versículos 23-26 de la respuesta de un hombre endemoniado, un hombre con un espíritu inmundo. Él, aparentemente, estaba en la sinagoga, escuchando a Cristo enseñar. Y parece que no podía controlarse- leemos en los versículos 23-24 [LEER]. Este hombre ya no tenía control de sí mismo- el demonio usó su cuerpo y usó su voz para gritar a Cristo- en miedo, parece- “¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno?” “¿Por qué estás aquí? ¿Qué vas a hacer con nosotros?”, es lo que era el miedo de este demonio. Y él sí sabía quien era Cristo- el Santo de Dios. Le dio tanto miedo que no podía controlarse, sino que gritaba en miedo y enojo.

Y ¿cómo respondió Cristo? Cristo no fue perturbado en lo más mínimo- no le sorprendió, no le dio miedo este arrebató del hombre. Versículo 25 dice, “pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.”

Increíble- Cristo apenas empezó a predicar, y empezó a salir todo lo inmundo de debajo de las piedras, de sus lugares tenebrosos- no podían aguantar el mensaje, intentaban silenciar a Cristo- pero Cristo terminó silenciando a este demonio. Parece que no quería callarse- porque sacudía al hombre y clamaba a gran voz- pero sí salió del hombre- porque Cristo se lo había mandado.

Podemos aprender varias cosas aquí. En primer lugar, esta es otra respuesta cuando el mensaje de Cristo es predicado- cuando un hombre se levanta para predicar el evangelio del reino de Cristo, y manda a la gente, con la autoridad de Dios, a arrepentirse y creer en el evangelio, las huestes de maldad van a empezar a salir de quién sabe dónde, de salir de hasta debajo de las piedras, y hacer todo lo posible para detener la obra, y para callar al mensajero. Pero no pueden- no tienen el poder- a veces puede parecer que sí están ganando, pero Cristo nada más tiene que decir, “cállate,” y ya no hay ni una palabra más.

También, aquí necesitamos aprender que toda la actividad demoniaca que vemos durante el ministerio de Cristo no es lo normal en la historia. Es decir, en el Antiguo Testamento, hay muy poca referencia a los demonios, y leemos casi nada de la posesión de demonios. Después del ministerio de Cristo y de los apóstoles, leemos también muy poco de situaciones así en la iglesia primitiva, y de hecho, en toda la historia de la iglesia. No es que personas endemoniadas no existían, pero eran casos muy raros. Pero cuando Cristo estaba aquí en la tierra, Satanás echó todo su ejército a Él, los demonios surgían de todos lados, y parte de lo que Cristo hizo para mostrar Su deidad, que era el Mesías, es que echaba fuera muchos demonios, y también dio a Sus apóstoles el poder para hacer lo mismo.

Pero no deberíamos leer la historia durante la vida de Cristo y pensar que siempre ha sido así, y todavía es así hoy en día. Era una etapa diferente, cuando la luz por fin vino al mundo, y todo salió de las sombras, y Satanás luchó con todo lo que tenía para oponerse a Cristo y Su mensaje y Su ministerio.

No digo que no existen los demonios- sí existen- no digo que no existen personas endemoniadas- sí existen. Pero la obsesión por estas cosas que existe en muchas iglesias hoy en día es un extremo, y no es de ayuda- de hecho, distrae de lo más importante- que es, la predicación del evangelio del reino de Dios, la predicación de la necesidad de arrepentimiento y fe para la salvación. Yo creo que Satanás está muy satisfecho con el enfoque de muchas iglesias cristianas hoy en día- porque se enfocan tanto en él, y en los demonios y echar fuera a demonios que han ignorado el mensaje de Cristo- ya no predicán el arrepentimiento de pecados y la fe en Cristo porque han sido distraídos de lo que es mucho menos importante.

Y finalmente, vemos otra respuesta de los judíos, después de haber visto el poder de Cristo sobre los demonios [LEER vs. 27-28]. Antes se admiraban de Su doctrina- estaban atónitos por lo que enseñó y cómo lo enseñó. Pero ahora tenían mucho miedo- estaban atónitos por Sus actos, y no solamente por Sus palabras. Desafortunadamente, este asombro no resultó en su salvación- sabemos esto porque leemos en Lucas 10 de la maldición de Cristo sobre Capernaum, porque ellos no creían en Él.

Y así es como muchos van a responder cuando escuchan el mensaje del evangelio- algunos van a responder en fe, como Pedro y Andrés y Jacobo y Juan- algunos van a responder como el hombre endemoniado y atacar y activamente resistir la predicación del evangelio. Pero la mayoría va a responder o ignorando o rechazando el mensaje. No van a atacar ni causar problemas- tal vez van a estar asombrados por un rato- van a asistir a la iglesia por un rato porque es interesante lo que oyen, porque reconocen que hay algo diferente en el mensaje- pero después salen, después regresan a sus vidas y sus trabajos e ignoran lo que han oído de la Palabra de Dios.

Te pregunto entonces, ¿cómo has respondido al mensaje de Cristo? ¿Cómo vas a responder al mensaje de Cristo? ¿En arrepentimiento y fe, rogando a Dios por la salvación que tú no puedes merecer? ¿Atacando y resistiendo el evangelio y los que predicán el evangelio? ¿O ignorando y rechazando el mensaje, pensando que realmente no es importante? Es el mismo mensaje que predicamos hoy en día- y tú vas a responder, de una manera u otra.

Finalmente, quiero que consideremos

III. Los portadores del mensaje- vs. 16-20

Obviamente, vemos aquí que Cristo salió predicando este mensaje- y lo predicaba hasta la cruz. Pero en los versículos 16-20 leemos cómo Él también llamó a otros a predicar el mismo mensaje [LEER vs 16-20]. Descubrimos en Juan que ésta no era la primera vez que estos hombres habían encontrado a Jesús- de hecho, es posible que eran familiares de Él- pero aquí Marcos quiere enfatizar el compromiso, el sacrificio de ser discípulo de Cristo y de predicar Su mensaje. En los términos más sencillos posibles Marcos nos dice que Jesús les llamó, y ellos dejaron todo para seguirle.

Ellos literalmente dejaron todo- sus familias, sus trabajos, su dinero, su comodidad, su estabilidad. ¿Qué pensaba la esposa de Pedro cuando regresó a la casa esa noche diciendo, “amor, he renunciado mi

trabajo para seguir a un maestro.”? Y sí, Pedro estaba casado- lo vemos en este capítulo, en el versículo 30. Podemos imaginar una respuesta posible, ¿no? “¿Hiciste qué? ¿Cómo vas a proveer por nuestra familia? ¿Qué ayuda es para tu familia ser pescador de hombres? ¡Necesitamos pescado real para comer!” Tal vez no respondió así- tal vez también creía en Cristo desde el principio y entendía. Pero mi punto es hacerles pensar en lo que Pedro y los demás sacrificaban- todo. Más adelante Pedro iba a decir a Cristo, “He aquí nosotros lo hemos dejado todo, y Te hemos seguido.” Y Jesús no dijo, “no Pedro, no has dejado todo- Yo sé que todavía trabajas a veces, que todavía tienes cosas guardadas.” No, Cristo no negó que ellos sí lo habían hecho- Él les ayudó a pensar más eterna y espiritualmente.

Y Cristo todavía está llamando a discípulos- todavía está llamándonos a dejar todo y seguirle. Es muy fácil sentarnos y pensar, “sí, el mensaje de Cristo es importante, sí, el mensaje de Cristo tiene que ser proclamado a todo el mundo.” Es otra cosa oír la voz de Cristo llamándonos, dejar todo, y seguirle para predicar este mensaje a todo el mundo, sin importar la respuesta, sin importar el costo.

Porque sí hay un costo para ser un discípulo de Cristo- requiere que dejemos todo para seguirle. En el caso de los discípulos, era literalmente dejar todo atrás. En nuestros casos, normalmente Dios no llama a una persona a literalmente dejar todo lo que tiene y salir a un lugar- aunque, a veces sí. Pero la idea es que ya no hay nada que me vincula a esta tierra- todo es sacrificable- no hay nada más importante que seguir a Cristo y predicar Su mensaje a todo el mundo. Si una cosa empieza a estorbar esta misión, tengo que dejarla atrás.

Este mensaje requiere una obediencia radical- leemos en el versículo 18 que, después de que Cristo les había llamado dice “dejando luego sus redes, le siguieron.” Podríamos traducirlo, “inmediatamente dejaron sus redes y le siguieron.” No tomaron el tiempo para contar el costo- no tomaron el tiempo para pensar si lo deberían hacer o no- inmediatamente siguieron a Jesús.

También era una obediencia que costaba- dice, “dejando luego sus redes”- dejaron su trabajo. En el versículo 20, cuando llamó a Jacobo y Juan dice, “dejando a su padre Zebedeo”- dejaron a su familia.

Hermanos, cuando seguimos a Cristo, mi familia, mi trabajo, mis cosas, todo, ya no están a mi disposición- ya están a la disposición de mi Padre, de mi Señor y Salvador. El seguir a Cristo requiere un compromiso pleno y radical. Y posiblemente hemos perdido esto, en el siglo 21, en un país no perfecto pero con mucha comodidad. Es posible que ya no entendemos bien lo que significa ser discípulos. Queremos seguir a Cristo, pero también queremos aferrarnos a nuestras cosas, a lo que queremos. No funciona. Otra vez digo, Dios no siempre pide que literal y físicamente abandonamos todo. Pero voy a repetir lo que sí se requiere para ser discípulo- ya no hay nada que me vincula a esta tierra- todo es sacrificable- no hay nada más importante que seguir a Cristo y predicar Su mensaje a todo el mundo- cuando seguimos a Cristo, mi familia, mi trabajo, mis cosas, todo, ya no están a mi disposición- están a la disposición de mi Padre.

Y el llamado de Cristo es, específicamente, para ser pescadores de hombres- evangelizar y discipular- ir y hacer discípulos. Porque Cristo también nos ha llamado a ser Sus discípulos. No somos apóstoles- no hay apóstoles hoy en día, porque un requisito de ser un apóstol era de ser testigo ocular de Cristo y Su ministerio terrenal. Pero sí somos discípulos- y Cristo también nos ha llamado a predicar el mismo mensaje que Él predicó mientras estaba aquí en la tierra. Hemos sido llamados a ser pescadores de hombres- a salir a todo el mundo y hacer discípulos- evangelizar, y después discipular.

Y lo hacemos solamente porque tenemos el poder y la autoridad de Cristo. De hecho, antes de que Él diera esta gran comisión, antes del mandamiento de ir y predicar y hacer discípulos de todas las naciones, Él dijo, “toda potestad [o toda autoridad] Me es dada en el cielo y en la tierra.” No salimos para ser pescadores de hombres en nuestras propias fuerzas- salimos para evangelizar y hacer discípulos en el poder y la autoridad de Cristo, predicando Su mensaje, y no el nuestro.

Conclusión- El mensaje que Cristo proclamó cuando empezó Su ministerio público es el mismo mensaje que necesitamos proclamar hoy en día, no importa la respuesta de los que oyen.

Para terminar, piensen conmigo- ¿cuántas iglesias en nuestro país hoy están escuchando este mensaje?- el mensaje de Cristo, el mensaje de arrepentimiento de pecados y creencia en Cristo Jesús. Muy pocas. ¿Cuántas iglesias en nuestra ciudad hoy están escuchando este mensaje? Menos. La mayoría de las iglesias hoy en día está predicando un mensaje de autoestima, de cómo vivir tu mejor vida ahora, de la comodidad y prosperidad y cómo vivir sin sufrir. Este es el problema con la supuesta cristiandad en nuestra ciudad, nuestro país, y en todo Latinoamérica. ¿Qué necesitamos? Necesitamos regresar al mensaje de Cristo. Necesitamos regresar a predicar y proclamar, sin vergüenza, el mismo mensaje que predicó Cristo, sin importar para nada cómo la gente reacciona- sin importar para nada si a la gente le gusta o no lo que estamos predicando. Necesitamos iglesias verdaderas, necesitamos predicadores bíblicos y con valor, necesitamos congregaciones dispuestas a escuchar la verdad en vez de tener comezón de oír lo que les hace sentir bien. No estoy aquí para predicar un mensaje que a ti te gusta- estoy aquí para predicar el evangelio del reino de Dios, y para decir a todos, “arrepíentanse, y crean en el evangelio.”

Entonces, tú has escuchado el mensaje- has escuchado el mensaje de Cristo mismo, el mensaje que el Salvador ha venido, y que la única respuesta correcta es arrepentimiento y fe. ¿Cómo has respondido al mensaje? ¿Cómo vas a responder al mensaje? Cristo llama a todos a una decisión. Arrepíentete, y cree en Él. Y después, deja todo, sigue a Cristo, proclama Su mensaje a todo el mundo sin vergüenza, sin importar cómo la gente reacciona. Que Dios nos dé valor y poder para hacerlo. Amén.

Preached in our church 9-8-19